

modesta contribución al *Suplemento a la Bibliografía crítica de Rius*, obra que no existe y que él mismo intenta publicar más adelante.

Las descripciones de las primeras ediciones tienen una seducción extraña: al lado de la exactitud y precisión de los detalles hay frescura en su ágil narración. El del señor Serís es un temperamento de naturalista. Como un Fabre, como un Burbank posee la atención sostenida, la visión del más nimio detalle, sin perder la imagen del conjunto.

Fabre os presenta un insecto cualquiera y poco a poco, a medida que progresa su descripción se convierte el insecto en el centro de un drama de la vida elemental: las artes o los oficios instintivamente cultivados por el insecto, sus luchas, sus amistades, el manejo de sus armas, sus astucias, sus vigiliadas, sus ayunos, todo pasa delante de vuestra vista y os atrae con el hipnotizante poder de un drama de los hombres. Burbank os muestra un cactus del desierto norteamericano: sus espinas le sirven para haceros ver las batallas que ha debido librar durante siglos y siglos a fin de subsistir y concluye por haceros ver a través de esta planta combatiente e irascible el cactus pacífico de otras edades, jugoso y sin espinas, perseguido sin misericordia porque carecía de defensa y era jugoso.

Este mismo espíritu es el que me parece descubrir en el señor Serís. Nada escapa a su visión cuidadosa. Suponed que pasáis por delante de una urna donde se exhiben diferentes ediciones del *Quijote*. Las unas se parecen a las otras; os detenéis, quizás, para admirar un ejemplar de la edición príncipe y seguís luego mirando las demás. Con el señor Serís las cosas pasan de distinto modo. El lleva en su retina clarísimas imágenes de las ediciones vistas; su retentiva óptica es extraordinaria. En presencia de esta urna y de este ejemplar le viene el fiel recuerdo de otro de la misma edición príncipe y al punto echa de ver diferencias de minucia que a todos nosotros se nos habrían escapado: esta *M* de Miguel es ligeramente diversa, estos dos renglones son longitudinalmente iguales, aquí hay una coma, y así, lentamente, de pequeñez en pequeñez va construyéndose en su mente una imagen que contrasta con la que parece traer en su retina. Aquí está uno de sus más importantes descubrimientos en el campo de la Bibliografía Cervantina; ha revelado la existencia de una edición desconocida para los innumerables y eminentes bibliógrafos que le han precedido. En su modestia él declara que ésta es una nueva impresión de la edición príncipe, «si no de una nueva edición».

La detallada descripción del ejemplar, con no menos de 143 variantes respecto de la primera edición, algunas de las cuales cambian ligeramente el sentido, aporta suficiente evidencia para afirmar que se trata de una nueva edición y no de una nueva impresión de la príncipe.

Este me parece ser el capital descubrimiento del señor Serís, si bien hay otros varios importantes descubrimientos que se detallan en la obra a que he venido refiriéndome. Ya se habrá comprendido por qué he debido comparar sus talentos con los de un naturalista.

La Bibliografía para las más de las gentes carece de atractivos. Se recurre a ella por necesidad. Solemos no darnos cuenta del esfuerzo que demanda ni del talento y la erudición que exige. Mas yo os aseguro que si dais con este libro del señor Serís—y debéis

dar con él—vuestro concepto de la Bibliografía cambiará; os sentiréis atraídos por ella como probablemente os habéis sentido ya por esta continua resurrección de ciudades y civilizaciones antiguas.

No son sin importancia todos estos descubrimientos bibliográficos en relación con la obra de Cervantes: ellos contribuyen a esclarecer no solamente la historia externa de ella, sino también a fijar el originario sentido del autor, a fin de dejar más nítida su palabra que encierra la sabiduría de una raza en un momento culminante de su grandeza y de su poderío.

Así podréis juzgar de la importancia de la obra del señor Serís.

ROBERTO BRENES MESÉN

Syracuse University, New York.

AL MARGEN DE LOS CAMINOS

OTRA EXCURSION EN EL «DINGBAT OF ARCADY»

POR MARGUERITE WILKINSON

(Tomado de *INT-AMERICA*, edición de enero, 1922).

(Conclusión. Véase el N° 27).

Viajando cierta ocasión en el estado de Nueva York, pedimos permiso para pernoctar y levantar nuestra tienda a orillas del arroyo que atravesaba el prado de una hermosa y bien cuidada granja. El labrador, un hombre alto, robusto y de fisonomía infantil, dió el permiso no queriendo aparecer grosero; pero abrigaba cierta desconfianza. Mientras desempeñaba en el patio sus tareas del anochecer, se acercaba de rato en rato a la cerca que separaba el prado, y nos echaba miradas recelosas e inquisidoras.—¿Irámos a robarle sus gallinas? ¿Pegaríamos fuego al depósito de maderas?—se preguntaba evidentemente. Hice una tentativa al azar para serle agradable.

—Tiene usted un lindo caballo,—díjeme.

Al instante desapareció la inquietud de su rostro, y sonrió con aire placen-

tero. Después de todo, quizá había yo dicho la verdad, por cuanto conozco de caballos; mas para él su animal no era sólo bonito: era un tesoro.

—Adivíneme cuántos años tiene,—repuso.

No sabía yo que edad debería tener un caballo para ser bueno, de manera que di una respuesta cortesmente evasiva.

—Quince años. Nació aquí mismo, en la granja. Lo he criado desde que era un potrillo. Es una maravilla. Ven acá, Péter.

Con gran sorpresa mía, el animal atravesó el patio, acercándose a su amo como un perro.

—¡Bésame, Péter!

—Péter cubrió inmediatamente la cara del labrador con el más húmedo de los besos húmedos. Me estremecí íntima, inaudible e invisiblemente.



FABRICANTES - IMPORTADORES

COMERCIO NACIONAL

Nuestro café procede de las más afamadas fincas de la meseta central y tostamos solamente las MEJORES CLASES.